

## LA BATALLA INTERMINABLE POR LA MENTE

*Padre que estás en los cielos, estoy cansado de los ataques insidiosos del enemigo que intenta separarnos. Mi único consuelo de esta guerra espiritual es el consejo que me das en las Sagradas Escrituras. Cuando inundo mi mente de tus promesas, descubro libertad de la tiranía del enemigo de mi alma. Te doy las gracias porque tu consejo me aparta del mundo y me lleva hacia el corazón de Dios. Amén.*

A lo largo de las Escrituras, tanto en el Antiguo como el Nuevo Testamento, hay dos consejos que funcionan oponiéndose el uno al otro. Están en guerra entre sí para conquistar la mente humana, luchando por obtener el control de este tesoro semejante a Dios. En nuestro mundo lleno de luchas, esta es la máxima batalla.

Alguien controla tu mente. La pregunta es: *¿Quién?*

Antes de abordar esta cuestión, debo explicar lo que quiero decir con “mente humana”. La mente es la totalidad de la personalidad intelectual y moral de una persona. Incluye la razón, la percepción moral, el pensamiento, la imaginación y las respuestas mentales y morales a los acontecimientos de nuestra vida. La mente humana es un instrumento que tiene un poder impresionante y un potencial increíble, porque determina la conducta, el carácter y el destino final de un individuo, de las naciones y de

toda la raza humana. En el mundo creado por Dios no hay nada comparable a la mente humana.

Sin embargo, a pesar de su poder, la mente humana está indefensa por sí sola; está controlada por un consejo. Se la puede diluir, cegar, manipular y engañar mediante malos consejos (vemos ejemplos de esto todos los días). Creo que todas las personas tienen el mismo potencial, pero no todas ellas son conscientes de todo el potencial de su mente. A una persona se la puede apartar de poner por obra su máximo potencial si se la bloquea en cosas que no son importantes, muchas de las cuales ya hemos mencionado.

En el otro extremo, la mente humana puede elevarse hasta cotas de la inmortalidad más pura. Si lees libros de historia y biografías, descubrirás a hombres y mujeres que se plantaron, desafiaron sus circunstancias y cambiaron sus generaciones; son personas recordadas durante toda la historia.

El destino de la mente humana depende del tipo de consejo que reciba. Dependiendo de ese consejo, se la puede conducir a las profundidades de la depravación o a las alturas inmortales.

Ahora bien, déjame que te explique qué quiero decir con “consejo”. Me refiero a esa presión moral e intelectual que contribuye a determinar qué dirección seguirá una vida. Hay muchas presiones que compiten para desempeñar ese papel.

Puede que alguien proteste y diga: “Creo en el libre albedrío”. El único motivo por el que crees en el libre albedrío es que te has visto sometido a algún poder que te ha inducido a avanzar en esa dirección. Lo cierto es que no se te ha ocurrido a ti solo.

Tal como digo, la mente humana depende sustancialmente de un consejo. Es como un instrumento musical. Por ejemplo, el piano puede interpretar una música macabra y desmoralizante o una doxología triunfante sobre la vida inmortal. El piano tiene 52 teclas blancas y 36 teclas negras, lo cual hace un total de 88 teclas. Da lo mismo el tipo de canción o el estilo de música que desees interpretar: bajo tus dedos siempre tienes el mismo

número de teclas. El estilo de música dependerá de quien pulse esas teclas, de quien ejerza presión sobre una secuencia determinada de teclas.

El pianista determina el tipo de música que surgirá del instrumento. Lo mismo pasa con nuestra mente. Quien ejerza presión sobre tu mente en un momento determinado establecerá tu pensamiento e influirá en la dirección en la que avanzarás a continuación.

La mente es como un campo de tierra rica y fértil. Este campo puede producir cardos, espinos y otras malas hierbas inútiles que no benefician a nadie. También puede producir fruta dulce y grano bendecido por la luz del sol. Es la misma tierra, bajo el mismo sol, pero produce frutos distintos. La diferencia estriba en la semilla plantada en ese campo.

## La esclavitud de la mente

Actualmente se libra una guerra para esclavizar la mente humana. El enemigo del alma humana no se detendrá ante nada para capturar y controlar el pensamiento de los hombres y mujeres de nuestra generación. Si puede controlar su pensamiento, podrá controlar su destino, lo cual es su objetivo. En su esfuerzo para decidir el destino de la humanidad, el enemigo (Satanás en persona) emplea dos tipos de esclavitud.

Primero tenemos la esclavitud del cuerpo, mediante la cual alguien controla la conducta de una persona mediante la fuerza física. Quizá esta sea la esclavitud más fácil que Satanás tiene sobre la humanidad. Las adicciones de nuestra generación y de nuestra cultura han esclavizado a millones de personas. Justo cuando parece que hemos controlado una adicción, aparecen otras tres que asolan una generación. La víctima conoce su estado y anhela la libertad personal, pero está tan atrapada en su adicción que la liberación le parece imposible.

Luego tenemos la esclavitud intelectual, que consiste en el control de la mente de la persona mediante las ideas que se le suministran. Se trata de un tipo más sutil de esclavitud, y por consiguiente es mucho más peligroso que la esclavitud del cuerpo. Cuando alguien es adicto a una sustancia, esto es evidente para quienes le rodean. Sin embargo, cuando la mente se ve controlada por ideas externas, puede ser muy difícil detectarlo. Esta es la estrategia encubierta del enemigo para dominar a una persona o personas. Hay culturas enteras dominadas por ideas falsas que se aceptan sin que existan pruebas tangibles. Las mismas personas esclavizadas divulgan estas ideas sin entender siquiera el papel que juegan en este engaño.

En este caso, la dinámica consiste en que la obediencia se presta voluntariamente. Las personas no están obligadas a obedecer una forma de pensar determinada. De hecho, algunos creen que la idea se les ha ocurrido a ellos. Así de sutil es el enemigo del alma humana. La tragedia es que la víctima no es consciente de que la controlan; permite voluntariamente que algo externo conforme y dirija su mente.

El enemigo propaga su consejo por medio de todas las técnicas y métodos imaginables: los medios de comunicación, la educación, la psicología moderna, la radio, la televisión, la música, la publicidad y muchos otros. Su objetivo es obligar a toda alma viviente a tener pensamientos impíos sobre la vida, la moral, el amor, Dios, la religión, la riqueza, el trabajo, el matrimonio, el futuro, la muerte y la eternidad. Que todos sean una única familia feliz, donde todos piensan lo mismo. ¡Qué conveniente para el enemigo y que terrible para esa cultura!

## Los dos consejos

La única diferencia entre las mentes humanas es la presión determinada que se ejerza sobre ellas en un momento dado.

Quien ejerza presión sobre tu mente determinará tus valores y la dirección en la que avances.

Hay dos consejos, el consejo de los impíos y el consejo del Señor, que luchan por el control de la mente humana. Estos dos consejos son diametralmente opuestos. No puedes quedarte con un poquito de cada uno; es una cosa u otra. O bien sigues el consejo del mundo, o bien sigues el consejo del Señor. Estos consejos llevan a direcciones opuestas. Si vas hacia el este, no puedes ir hacia el oeste al mismo tiempo. Debes ir en una dirección o en otra, y el consejo que sigas determinará esa dirección. Así que, ¿a qué consejo prestas atención?

El consejo de los impíos

Primero veremos el consejo de los impíos que, cuando se sigue, conduce a una vida de maldad y de libertinaje. Defino el consejo de los impíos como, en términos generales, la forma de pensar de quienes no conceden a Dios el lugar que le corresponde por derecho en sus vidas. Creo que este es el punto de partida. Luego puede sumirse en las profundidades de la maldad y la depravación, como las que vemos en nuestra generación. En mi opinión, cada generación descubre un nuevo punto bajo en esta área de la depravación, que describe una espiral siempre descendente.

¿En qué consiste exactamente este consejo impío? ¿Cómo podemos describirlo?

Dicho en términos sencillos, es el consejo del hombre natural, no renovado. Este hombre no ha sido regenerado, y todavía transita por los cenagales tenebrosos de la depravación. Admito que el hombre no regenerado puede remontarse muy alto por los cielos de la intelectualidad, la filosofía, la poesía e incluso la religión. El consejo impío significa, simplemente, una forma de pensar que no tiene en cuenta a Dios en sus presupuestos. Esta es una idea clave. El hombre no regenerado aceptará a gusto

facetas de Dios que le agraden, pero no aceptará a Dios en los términos en que este determina.

Debo decir en este punto que Dios nunca negocia con los hombres. La muerte de Jesucristo en la cruz puso fin a todo tipo de negociaciones. Ahora se trata de Cristo o nada. Ahora aceptamos la Palabra de Dios en su totalidad, o la rechazamos del todo. Al hombre no regenerado le gusta tomar la Palabra de Dios y elige las porciones que no le parecen ofensivas, como las de “amar al prójimo” o “respetar a las personas, en especial a los padres”. En estas cosas no hay nada malo, pero son solo porciones de la verdad de Dios.

El hombre no regenerado, que emplea un consejo de impíos, elegirá las partes de la Palabra de Dios que quiere aceptar, pero el consejo impío nunca tendrá en cuenta la frase “así dice Jehová”. El hombre no regenerado se niega a inclinarse ante la autoridad de la Palabra de Dios.

Este consejo de los impíos se convierte en la propaganda de nuestra cultura. Genera una presión que dirige las vidas de los hombres. Parece inofensiva, y superficialmente incluso positiva. Pero no llega muy lejos, y, como resultado, lo único que hace es apartar a las personas de Dios. Vivimos en una era de propaganda. Todo está afectado por este paradigma propagandístico.

La propaganda te dice qué dentífrico debes comprar. Ahora bien, en mi humilde opinión, el dentífrico es dentífrico, pero si prestas atención a la propaganda, esta te dirá que ese dentífrico concreto es superior a todos los demás. El público acaba creyéndoselo, y sale y compra esa pasta de dientes concreta. La presión ejercida por la propaganda pretende controlar todo lo que hay en nuestra vida, desde lo que hacemos y adonde vamos, hasta lo que compramos y cómo enfocamos las cuestiones sociales.

La máquina propagandística conduce a los cargos públicos a hombres y mujeres. Como debiéramos haber aprendido de Adolf Hitler, la propaganda no expone necesariamente la verdad. La

filosofía propagandística de Hitler sostenía que, si uno dice algo el tiempo suficiente y con el volumen necesario, la gente empieza a creer que es cierto. Esta es la esencia de la propaganda. Si dices algo con el volumen adecuado y durante el tiempo suficiente, y dentro del contexto idóneo, la gente creerá que es cierto, y esa afirmación pasará a nuestros libros y a nuestro sistema educativo.

Lamentablemente, esta idea ha logrado abrirse camino en la Iglesia de Jesucristo. Ninguna otra generación se ha visto tan influida por la propaganda como la nuestra. Personalmente no creo que el evangelio de Jesucristo sea conducente a métodos propagandísticos. El evangelio no es cierto porque digamos convincentemente que lo es; es cierto porque “así dice Jehová”.

En manos de los consejeros impíos, la propaganda se convierte en un credo, un ideal y en lo que es correcto hacer. Nadie es más religioso que un propagandista. El secreto de la propaganda consiste en predicar algo el tiempo suficiente como para que la gente empiece a creer que es cierto y adapte su vida a ello.

El consejo impío está en todas partes, es contagioso y casi irresistible. Con esto quiero decir, simplemente, que funciona. Vende mercancía. Elige a políticos. Incluso llena iglesias. Si usted cuenta con la propaganda correcta, puede hacer todo lo que quiera. Tiene el poder de controlar la manera en que los hombres y mujeres piensan en lo que sea. Este poder se transmite mediante la conversación, la literatura, el teatro y el cine, la prensa y, por supuesto, la radio y la televisión. Buena parte de nuestra industria en Estados Unidos se vendría abajo si no fuera por el terrible poder de la propaganda. El consejo impío depende para su supervivencia de este poder de la propaganda.

La propaganda controla la mente de todo el mundo, independientemente de cuánto se jacte alguien de su libertad. Algunos afirman que son pensadores libres, pero llegaron a esa conclusión debido a una propaganda determinada. Solo hay una

excepción; hablo de quienes se rebelan contra el consejo impío y aceptan el consejo del Señor.

Las mentiras perpetuadas por el consejo impío

El consejo de los impíos (el consejo de la incredulidad enraizada en el corazón de todo hombre y mujer no regenerados) comete un error de cálculo letal. Da por hecho el valor permanente de las cosas visibles. No tiene en cuenta lo invisible, pero todo lo visible y tangible tiene, según sus cálculos, un valor duradero. Resulta difícil saber de dónde procede esta idea. Si tienes una cierta edad, te habrás dado cuenta de que pocas cosas son permanentes. Todo lo visible a nuestro alrededor se deteriora constantemente. En nuestro hogar, por ejemplo, siempre hay cosas que hay que reparar o sustituir, porque no hay nada permanente.

Quienes siguen el consejo de los impíos viven como si no hubiera otro mundo que este en que vivimos.

La propaganda del consejo impío presiona al individuo para que se aleje de Dios. Se convierte en una costumbre y en una forma de vida. El hombre natural es incapaz de resistirse a esta propaganda, que manifiesta su terrible poder mediante el lavado de cerebro.

El consejo impío asume la permanencia de las cosas terrenales y la salud de una naturaleza humana no renovada.

Es el consejo de la tolerancia, que enseña la hermandad de todos los hombres y olvida la intolerancia de la Biblia y de Cristo. Nadie fue más intolerante que Jesucristo. Simplemente lee sus enseñanzas (ver Mt. 6:24; Lc. 14:27). Jesús manifestó una actitud de intolerancia frente a los líderes religiosos de su tiempo. En Juan 8:44 dijo:

Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no



hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.

Esto no me parece una tolerancia blanda hacia todo el mundo, de la que dice: “Vamos a llevarnos bien”.

El consejo impío es también el que procede de la carne no crucificada. Mima a nuestro ego y elude, a toda costa, el sacrificio en la cruz.

El consejo de la maldad es el que tolera las excusas, pasa por alto el pecado e ignora la responsabilidad moral. Por muy malvada que sea una persona, siempre tiene un motivo para hacer lo que hizo. Desde su punto de vista, esos motivos, sean cuales fueren, le liberan de toda responsabilidad personal.

Es el consejo de la carne, que favorece los apetitos carnales del ser humano y no deja espacio para el Espíritu de Dios. Toda decisión se basa en algún apetito carnal, impulsando aún más a la persona en la dirección de sus deseos carnales.

Este consejo de los impíos traiciona el bienestar del individuo, alejándole del sabio consejo de Dios.

El consejo del Señor

Entonces encontramos el consejo del Señor:

¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehová (Jer. 22:29).

Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino (Sal. 119:105).

¿Con qué limpiaré el joven su camino? Con guardar tu palabra. (Sal. 119:9).

Lee Proverbios 2:1-9; 4:1-13. El consejo del Señor es el consejo de la sabiduría. Responderá a las cuatro preguntas permanentes: *¿Qué soy? ¿De dónde vengo? ¿Por qué existo? ¿Adonde voy?* Estas

preguntas exigen respuestas concretas que solo proceden del consejo del Señor.

El consejo de la sabiduría también responde a la pregunta: *¿Qué haré para tener la vida eterna?*

El consejo del Señor es el consejo de la eternidad; permanecerá para siempre. El consejo del Señor permanecerá cuando tu vida, la raza humana e incluso el tiempo ya hayan dejado de existir:

Y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más (Ap. 10:6).

Es el consejo de la pureza, que no tiene relación alguna con la contaminación de ningún tipo, lo cual es casi imposible en la sociedad moderna. El consejo de los impíos que encontramos a nuestro alrededor contradice este consejo de la pureza. Vivimos en una sociedad de impureza, que es una de las señales de la impiedad. El consejo de la pureza enfatiza la separación del mundo y un apego radical a Jesucristo.

El consejo de la pureza resolverá los problemas urgentes de la corrupción social, el crimen, la delincuencia, el divorcio y la pureza personal. Si solventamos estos factores, la sociedad humana florece como una rosa en un jardín bien cuidado. El consejo de la pureza extraerá de este mundo el veneno infeccioso del pecado.

El consejo de la pureza llega y limpia a hombres y a mujeres: “Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado”, dijo Jesús (Jn. 15:3). No hay ninguna otra limpieza disponible excepto la que viene “por la palabra”. Este es ciertamente el consejo del Señor para introducir la esencia de la pureza en las vidas

de los hombres y las mujeres redimidos; no una pureza aprobada por el mundo, sino aquella que es el estándar de Dios.

El consejo del Señor es el consejo de la paz. Vivimos en un mundo repleto de corazones inquietos, conciencias atribuladas, pastillas, psiquiatras y libros sobre el pensamiento positivo. Parece que ninguna de nuestras empresas produce la paz que anhela sin cesar el corazón humano.

El consejo del Señor aborda el conflicto en la naturaleza humana, el que existe entre la eternidad de nuestros corazones y la mortalidad en nuestras manos. El consejo del Señor permanecerá para siempre.

El consejo del Señor transforma eficazmente nuestra forma de pensar, apartándonos del mundo y llevándonos al seno de Aquel que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros. La vida de cada persona es un reflejo del consejo al que se ha sometido, y que ha permitido que conforme sus prioridades e intereses. Bendito el hombre que se ha sometido sin reservas al consejo del Señor.

## Permanecer y confiar

Albert B. Simpson (1843-1919)

---

He aprendido el glorioso secreto  
de vivir en el Señor;  
he hallado mi fuerza y dulzura  
de confiar en su amor;  
he gustado la fuente de vida,  
de su sangre ya bebí,  
me he perdido en mi Jesús,  
y en mi Dios ya me escondí.

Con Cristo estoy en la cruz,  
y Él vive y habita en mí;  
mi lucha acabó por su luz,  
y su vida es para mí;  
le entrego mi voluntad,  
su espíritu reina en mi vida,  
y su sangre preciosa y su verdad  
me limpian e impiden mi caída.

Echo en Él todas mis cargas,  
que poderoso soporta;  
le cuento mis penas amargas,  
y su paz Él siempre otorga.  
En Jesús hallo mis fuerzas,  
y su aliento me sostiene;  
su pensamiento me llena,  
su vida y su amor me ofrece.

No mis palabras, sino su sabiduría,  
el poder de su Espíritu para mis obras,  
su presencia de gracia en mi vida  
me guarda y me guía a toda hora;  
de mi alma la porción eterna,  
de mi gozo la fuente infinita,  
me salva, santifica y me preserva:  
mi Rey amado y mi Señor de gloria.

Permanezco en el Señor,  
en su Palabra reposo,  
y me oculto en el amor  
de su seno poderoso.